

Un pueblo sin casas

En Villaescusa de Palositos, cuyo término municipal fue vendido en los 70 a un particular, sólo quedan en pie el Ayuntamiento, la escuela, el cementerio, el frontón, la casa del último alcalde y la iglesia románica, en ruinas y destejada

RAÚL CONDE

No resulta nada agradable situarse delante de un folio en blanco y tratar de explicar las sensaciones que uno siente al encontrar un pueblo fantasma. Un pueblo con historia, pero sin casas. Un pueblo con una iglesia románica preciosa, pero en avanzado estado de degradación (de hecho, amenaza con caerse). Un pueblo, en definitiva, devastado por la mano del hombre.

Villaescusa de Palositos, aunque tiene dueño, está abandonado. Pertenece administrativamente al municipio de Peralveche, en la Alcarria sur. Sin embargo, no sobresale por estar abandonado, sino por haber sufrido un expolio progresivo, permanente y desproporcionado. En España es seguro que hay pueblos pequeños, sin apenas habitantes e incluso alguno totalmente deshabitado. Pero es difícil encontrar otro como Villaescusa, el

único pueblo sin casas. No es que no tenga cero vecinos. Es que ha sido prácticamente laminado.

Seis construcciones

El caserío ya no existe porque no queda casi nada de lo que llegó a ser. El camino de acceso es algo complejo. Aunque también es posible ir desde Escamilla, se viaja desde Pareja por vericuetos polvorientos que recorren el pinar quemado hace algunos años y por la aldea de Torronteras. El pueblo ni tan siquiera es una ruina. Quedó abandonado definitivamente en la década de los ochenta y ahora ha pasado a la historia. Sólo quedan en pie, aunque con más pena que gloria, los edificios del viejo Ayuntamiento, del juego pelota, el cementerio, la escuela, la iglesia románica y una casa particular que no se vendió y que perteneció al último alcalde allá por los años setenta. El resto, un erial. Todas las demás casas han sido destruidas y,

para colmo, se han construido nuevas edificaciones con ladrillos y materiales que nada tienen que ver con las casas tradicionales.

El término municipal —ojo: el término, no sólo las casas— fue adquirido por un particular, que lo ha cerrado con valla metálica y no permite el acceso a personas ajenas. Un guarda se encarga de la custodia, aunque en realidad tiene poco que custodiar. Carlos Otero, con raíces en este enclave, asegura: “me preocupa lo que se ha hecho con el pueblo, se ha pasado la apisonadora, se vendió en la década de los setenta en contra de la voluntad de mucha gente y con presiones”.

La mano del hombre

Otero es un entusiasmado de su pueblo. Tiene colgada una página web (www.villaescusadepalositos.com) donde pone al alcance de la mano de cualquiera el proceso de degradación que ha sufrido Villaescusa. En este sitio se puede ver

una película retrospectiva, seguramente, el único documento que existe del pueblo tal y como fue a lo largo de los siglos. En conversación con este periódico, cuenta que “el pueblo se ha terminado de hundir por el abandono, el efecto de las nevadas y la mano del hombre”.

Aunque acostumbra a ir con cierta frecuencia, asegura que le provoca pena ver lo que ha pasado. El propietario del término municipal, según afirma, es un señor de Bilbao que lo utiliza como finca propia y como coto de caza. “Todo es privado aunque sigue siendo público las construcciones que quedan, como el edificio de lo que fue el Ayuntamiento, y la iglesia, que es del obispado”.

La iglesia, románica del siglo XIII, es la auténtica joya de la corona de Villaescusa. La titularidad de la Iglesia no le ha permitido esquivar su progresivo abandono. En los últimos meses, fruto del convenio entre el obispado y la Junta de Castilla-La Mancha, se han sujetado

los muros para evitar que se derrumbe. Pero la iglesia está destejada, “alguien se ha llevado las tejas —asevera Carlos— y está lleno de basura”.

Trasladar la iglesia

Luis Herranz, delegado diocesano de Patrimonio, considera que la solución ideal para la iglesia es su traslado. Pero cuesta mucho dinero. “Se propuso a mediados de los 90 llevarla a Cabanillas, luego al balneario de Trillo, pero se desechó y finalmente a Valdeluz, hay románticos que prefieren que el edificio se hunda, pero que no se mueva, el obispo quiere trasladarla para que sirva de lugar de culto”.

Mientras tanto, tanto la iglesia como el conjunto del pueblo permanecen en el olvido. Aunque casi ni el olvido habita entre los escasos muros que aquí aguantan. “Lo que queda del pueblo es prácticamente nada —matiza Carlos Otero— y se debe sobre todo a la mano destructora del hombre”.



En la fotografía superior, a la izquierda, se aprecia el estado actual de la iglesia de Villaescusa de Palositos, un ejemplar extraordinario del románico cuyos muros, ante el peligro de derrumbe, han sido apuntalados con financiación de la Junta de Castilla-La Mancha para evitar la pérdida del edificio. A la derecha, una imagen de la misma iglesia desde el edificio construido por el dueño del término municipal. El obispado está dispuesto a trasladar la iglesia a otro lugar para que sirva de lugar de culto, pero asegura que no puede costear este proyecto.

FOTOS: GUADALAJARA DOS MIL

ASÍ ESTÁ EN 2005



En la fotografía superior se observa la entrada al pueblo, que está vallado. Las dos casas que se observan son las del antiguo Ayuntamiento y la del último alcalde. Abajo, una imagen del cementerio y de algunas de las construcciones que el dueño ha impulsado, añadiendo materiales estridentes y no respetando la arquitectura tradicional de las casas.



ASÍ ERA ANTES



Arriba, una imagen retrospectiva (mediados de los ochenta). El pueblo ya estaba abandonado pero todavía no se había arrasado. En la imagen, las casas y la calle que subía desde la fuente de El Coso hasta la iglesia románica. Abajo, otra vista parcial de Villaescusa, de lo que era el caserío antes de su destrucción definitiva durante los últimos veinte años.



● Detalles

La iglesia, "románica, completa y perfecta"

El edificio más importante de los seis que restan en pie en Villaescusa de Palositos es la iglesia románica, del siglo XIII. El profesor José Luis García de Paz, autor del libro "Patrimonio desaparecido en la provincia de Guadalajara" (Aache) la considera "completa y perfecta del más puro estilo románico de la Edad Media (siglos XII-XIII) es una sorpresa para quien, con dificultades, llegue hasta su altura atravesando campos de cereal". Por su parte, el cronista provincial, Antonio Herrera Casado, escribe: "la iglesia está orientada de forma clásica. La planta es rectangular, alargada de poniente a levante. La puerta de ingreso, única, está en el centro del muro sur. Sobre el extremo poniente de ese muro se alza la espadaña de tres vanos. Los muros de poniente y del norte están lisos, cerrados



Imagen del interior del templo.

herméticamente, sin el más mínimo adorno. El extremo de levante ofrece el airoso y elegante ábside de planta semicircular perfecta, con cuatro semicolumnas adosadas, apoyadas en basamentas polimolduradas, y en los tres espacios que dejan libres se abren sendas ventanas, aspilleradas. La central es algo más amplia y tiene una cenefa ancha y moldurada linealmente que cubre el arco semicircular superior y aún se alarga algo a los lados. Las laterales están hoy cegadas. El interior es de una sola nave despejada, con tres tramos, algo más corto el occidental, y un ábside elevado y más estrecho que la nave. El presbiterio se cubre con bóveda de cañón de piedra. Rematando todo, un ábside de planta semicircular, también cubierto de bóveda de cuarto de esfera, de piedra".